

por la piedad del autor con sus criaturas pero también con la precisión política de quien sabe que está trabajando con una materia cargada de violencia. El personaje de la joven viuda está construido desde la solidaridad y no por ello se la exime de la sevicia con la que ejecuta su venganza.

Callada como la Muerte, de Abdón Ubidia, es una novela corta que deslumbra por la intensidad de lo narrado, que estremece por la humanidad de sus personajes en medio de la violencia y la crueldad de sus historias, y que confronta a los lectores con el sentido profundo de la justicia.

RAÚL VALLEJO,
UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR,
SEDE ECUADOR

SANDRA DE LA TORRE GUARDERAS,
El hueco en el zapato,
Quito, El Ángel Editor,
2012, 84 pp.

CIFRANDO CLAVES

El hueco en el zapato de Sandra de la Torre Guarderas (Quito, 1971) es una conjunción y dispersión de sentidos y contrasentidos; es la escritura que se disloca ante la tentación de lo que pueda erigirse como realidad; es la escritura subcutánea del cuerpo y de los cuerpos que solo se salvan en el estallido de las palabras y en la agonía —esa resurrección divina, total y amputada— que permite el verso.

Por lo que el título sugiere —lo del “hueco”— este es un texto que apuesta, se suma y se consume en las visiones de la poesía moderna y su deconstrucción expresada en los tiempos y el siglo que nos inunda. Es la poética de un vacío que da cuenta, a su vez, que ese vacío solo es la continuidad de unas existencias en las que toda búsqueda o argumento por legitimarse en lo terrenal, pasa por enfrentar los círculos (incluidos los que tatuó Dante) en los que toda máscara es la revelación de una verdad oculta, solo descifrable en la travesía mortal del poema.

Pero, ¿de qué se nutre esta escritura de la autora quiteña?

De aquellos elementos que forman parte del universo simbólico que el sujeto lírico construye usurpando a la memoria, a la historia y a su tiempo lo que en términos denotativos se agita en las aguas de la “voracidad” cotidiana:

imposible, siempre tenebrosa que desde la autoridad –reproducción de toda sintomatología que el orden posmoderno produce a la perfección para “vigilar y castigar”– se da en las tribus con rostro de santidad. El cierre del poema, enriquece, dota de resonancia diabólica, por tanto poética, al título y a todo el texto de tal manera que lo resignifica:

Demasiados
 los almuerzos
vivididos en la casa
sin ramos de rosas
solo
 delirios. (p. 24)

JUEGO E IRONÍA

Continuando esa línea entre lo lúdico y lo irónico, que se manifiesta en el uso de la versificación resquebrajada, dislocada, está “Vocabulario”. Un texto que estremece por lo que nos redescubre pero, a la vez, porque nos deja con la sensación de la bofetada que no sabemos qué francotirador (oficio de todo reinventor) nos la propinó. El poema recrea el desenmascaramiento y los rituales del adiós entre los amantes fugaces o eternos; eternos precisamente por esa fugacidad. El origen de la crisis se expresa, se representa, en el desplome del lenguaje verbal (que es la suma de tantos códigos), que divorcia a los cuerpos. Quizás, la verdad despiadada de esto es que el inicio de la caducidad de una pasión (“las palabras se contagian / por coito emocional”, dice el sujeto lírico) como sucede en el cuerpo social, comienza por la corrupción del lenguaje; crisis que ha desplomado imperios y sistemas políticos que en su momento se supieron inamovibles; crisis que también fueron el

inicio de nuevas y deslumbrantes liberaciones, por tanto de fugas hacia aquello que siempre será una tentación por probar, como bien lo denuncia el poema:

[...]
me voy con un discurso
 casi roto
y me entran ganas de añadir
 vocablos nuevos a mi equipaje
 aunque sea por cultura general.
(p. 41)

En un texto breve, pero intenso y rico en su pluralidad de sentidos, “Fondue”, se nos propone un doble juego: visión de lo revelado, revelación de lo sugerido a través de ese contagiarse de las palabras por el “coito emocional” y otros acoplamientos poco o nada juiciosos. Escritura sensual y voluptuosa para atrapar esa secuencia de lo precario de la memoria que se trastoca en experiencia erótica insinuante, pues la impronta del *fondue* es, simultáneamente, la constatación de la corrupción sinuosa, continua de la memoria y el deseo:

Un fluir negro
se excita a fuego lento
 me bulle.

Son ganas
 que no pasan
 aunque paso
 de largo
con los ojos bien cerrados
 viendo
 lo invisible. (p. 33)

MATERIA CONSTANTE

Si bien lo amoroso es parte de la materia que echa a andar la máquina verbal de Sandra de la Torre, la visión

la furcia) que son la historia secreta, pero siempre la más humana y vital de toda urbe, que en estos textos se propone como un territorio de permanente sospecha. La ironía del título desdice el drama, la situación límite en la que el personaje se debate al enfrentar un terror, que en su condición de sujeto excluido para el imaginario social y político se torna “normal” que sea víctima de la violencia enmascarada:

Aterrados los tacones tropiezan
buscando escondite.
Un alarido se confunde
con las protestas vanas de la madera
golpeada y friccionada.

[...]
La ciudad y sus gritos
se sosiegan. (p. 27)

CONFESIÓN DE PARTE

Lo religioso, que contamina toda gran poesía, está presente en algunas alusiones que tejen esta escritura, de manera particular en el bello y enigmático “Moria”. Alusión a un reino que puede ser parte de una saga fantástica o demasiado comprometida con la experiencia humana del pasado y el presente. Todo se dice en términos de una confesión que tiene hálito bíblico, pero también de crónica de lo que es la búsqueda de ese absoluto que posee diversos nombres:

En Moria
con las rodillas levemente flexio-
nadas
los brazos horizonta-
les
espero la fe suficiente

para despeñarme
a la resurrección. (p.
62)

Un “despeñarse a la resurrección” es cada uno de estos textos que integran *El hueco en el zapato*, que mereciera en 2012 el Premio Nacional de Poesía Paralelo Cero. Un abismarse desde y por el lenguaje, que se muestra templado y atemperado, como el vino a la hora de todas las tentaciones, quizás porque la autora, que no se queda en las restrictivas visiones y misiones de género, sino que por considerarlas, las transgrede entre uno y otro poema, le rinde tributo a ese lenguaje en “O/misión” (escrito con una h que de muda no tiene nada). Texto donde la palabra es motivo, criatura, animal fabuloso; un centauro, una Lerna que dice y niega, pero también que con su silencio otorga. Quizás sea esa la mayor de las virtudes de la palabra poética:

Renaces
fructificas en cientos miles de palabras
dispuestas a omitirse
para decir. (p. 68)

En la sección que cierra el poemario, la autora reúne un has de textos que van desde el divertinvento, el experimentalismo caligramático (¿tributo a los maestros de la vanguardia latinoamericana y europea de los 20 del siglos pasado?), hasta el palimpsesto evidente en “Lector in fábula”. Tentativa y realización plena de lo que es la escritura y reescritura de un texto que tiene tres posibles soluciones, aunque cada una, como todo escrito, siempre sea el origen de ese texto que se multiplica al infinito porque, sucede con todo poema, la ver-

sión que le llega al lector es una de las tantas que el autor ensayó en solitario. Esta triada que es “Lector in fábula” nos recuerda el sentido absoluto, por tanto, perentorio, en continúa transición (eros y thanatos) de toda escritura. Octavio Paz, observaba, en un memorable texto de 1967, que “La significación no es aquello que quiere decir el poeta sino lo que efectivamente dice el poema. Una cosa es lo que creemos decir y otra lo que realmente decimos”.¹

Este sencillo, profundo e irrefutable aserto, se cumple a cabalidad, en términos de significación, a la hora de entrar a desbrozar las páginas de este intenso, perturbador y seductor poemario de Sandra de la Torre Guarderas, que sorprende en su madurez y cuidada escritura, como debe ser con toda ópera prima y las que tendrá por estrenar.

Creo que es preferible hablar de “Ópera prima”, porque sucede que para un autor, no digamos de manera excepcional los y las poetas, cada uno de sus textos es un primer libro, parte y arte de ese único y diverso gran texto que siempre están reinventando sin tregua, sin concesiones, incluso al mismo cielo.

RAÚL SERRANO SÁNCHEZ,

ÁREA DE LETRAS,

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR,

SEDE ECUADOR

(QUITO, JUNIO, 2012)

-
1. Octavio Paz, “Forma y significado”, en *Corriente alterna*, México, Siglo XXI, 1967, reproducido en *Excursiones/IncurSIONES. Dominio extranjero. Fundación y disidencia. Dominio hispánico*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2000, p. 490.